

pecies son mas numerosas y mas comunes en las altas latitudes y en los mares mas borrascosos. Asi es, que los quebranta huesos y los priones son de las latitudes mas antárticas, los puffinos de los mares ecuatoriales, y el tablero de damas abunda mas especialmente entre los treinta y cuarenta y cinco grados de latitud Sur. Por último, los grandes albatroses solo aparecen en el Océano Atlántico por la latitud del Cabo, y reinan en los mares libres y aislados de este hemisferio, hasta cerca de los hielos eternos; mientras que en el Océano Pacifico se halla en el hemisferio del Norte sobre las costas del Japon y de la China.

La grande familia de los lameliros, numerosa en géneros y en sub-géneros, se ha propagado en América lo mismo que en las demas partes del mundo, y con todo parece gustar mas de los países frios y que está convenientemente organizada para los inviernos rigorosos. Los cisnes, los gansos, las cercetas, los ederes, los miluinos y los tadornas habitan en las tierras mas boreales de uno y otro hemisferio, ó en los climas antárticos. Asi es, que la Nueva Holanda posee el raro cisne negro de la costa austral; la ce-reopsis es indígena de la Nueva Gales del Sur; la hermosa cerceta de la China proviene de las Filipinas, y las harlas no menos se hallan en América que en el antiguo mundo. Es indudable que solo las especies son susceptibles de demarcacion, pero que los géneros y los sub-géneros, que se han tratado de establecer, son rebeldes á los límites geográficos, con una ó dos escepciones.

Por fin, la última familia de las aves, que es la de los braquipteros, la que en cierto modo se parece mas á los peces por la organizacion truncada ó incompleta de las especies que la componen, encierra, á no dudarlo, algunos géneros perfectamente caracterizados. Asi es que los somorgujos, los urias, los cefusos, los

alcas y los cerorincos son oriundos del sistema polar boreal, mientras que los mancos, los gorfús y los esfeniscos están esclusivamente organizados para vivir en las altas latitudes australes. De todas las aves, las braquipteras, cuyas alas rudimentarias ó nulas son impropias para el vuelo, y cuyos pies demasiado abiertos y encorvados se prestan muy poco á andar con facilidad, son las mas hábiles nadadoras: en su organismo todo parece haberse sacrificado á este género de locomocion, y á costumbres marítimas que la época de los amores apenas alcanza á modificar.

CAPÍTULO III.

RESEÑA GEOGRÁFICA SOBRE LAS AVES MARÍTIMAS.

En las largas travesías de los viages lejanos, cansa al navegante el espectáculo magestuoso, pero siempre monótono, de un horizonte sin límites, y para recrear su vista conviene que la fije en los seres poco numerosos, criados por la naturaleza para vivir lejos de las costas y conquistar su subsistencia en medio de las vastas soledades del Océano. Los unos tienen su morada en medio de las ondas, los otros hienden las llanuras etéreas con rapidez, y viven á espensas de los primeros que les suministran una presa tan segura como facil. Solo las aves nos ocuparán en esta corta noticia, ciñéndonos únicamente á recordar algunos hechos observados durante nuestro viage, porque no podemos olvidar que esta materia ha sido tratada con

anta elegancia como sabiduría por dos compañeros, á los cuales nos unen la estimacion y la amistad.

La oscuridad que envuelve el conocimiento de ciertas aves pelagianas, solo al cabo de mucho tiempo podrá disiparse completamente. La dificultad de poseer algunos de esos seres causa la desesperacion del naturalista, cautivo en medio de los maderos flotantes, que le conducen á remotas comarcas, y solo la casualidad puede hacer que se haga dueño de ellos cuando vuelan á la inmediacion de los bageles, ó cuando heridos por el plomo mortífero llegan á caer dentro de la embarcacion. Con frecuencia nos sucedió en el viage que hicimos alrededor del mundo en la corbeta *Concha* el matar algunas de esas aves, que como caian al agua, aunque con mucho sentimiento, nos veíamos en la precision de abandonar á la voracidad de los peces.

Efectivamente, solo muy pocas veces, y en tiempo de calma, es posible pasar á recogerlas, y una observacion general hecha mucho tiempo há, es que las aves marítimas escasean considerablemente mas, cuando reina la bonanza, ó son mas difíciles de conseguir: parece que la agitacion de las olas es necesaria para suministrarles mas fácilmente los peces ó los moluscos de que se alimentan, y que en las grandes perturbaciones de la atmósfera tienen como un placer instintivo particular el luchar contra las tempestades y en burlarse de la bravura de las olas (1).

Las aves marinas ó pelagianas pueden distribuirse geográficamente en tres grupos principales, á saber: primero buenas voladoras; segundo nadadoras, y tercero marítimas.

(1) Esta memoria, leida á la Sociedad de Historia natural de París el 19 de agosto de 1825, se refiere á las aves observadas en el viage, que hizo al rededor del mundo, la corbeta conocida con el nombre de *la Concha*.

1.º AVES MARITIMAS QUE VUELAN BIEN.

PETRELOS ALBATROSES Y FAETONES.

Las aves de esta division disfrutan en general, de un sistema de organizacion robusta y propia para sostener un vuelo prolongado: solo los faetones difieren de ellas por muchos caractéres. Los petrelos y los albatroses tienen alas agudas, afiladas, sus músculos terminan en gruesos tendones con cuyo auxilio recorren inmensas distancias, sobre la superficie del mar; sus pies, ámpliamente palmeados, les facilitan el medio de descansar sobre las olas, su vista penetrante hace inevitable la presa de los peces que buscan con avidez, y de los cuales se apoderan sin necesidad de introducirse en el agua, pues los cazan á flor de ella. Los navegantes encuentran con frecuencia estas aves á distancias remotísimas sobre los mares mas separados de la tierra, y muy pocas veces se ve que traspasen los límites de ciertas regiones ó las zonas que habitan preferentemente. Estos dos géneros encierran á la vez, las aves palmípedas mas robustas y mas voluminosas, del mismo modo que las especies mas pequeñas.

LOS PETRELOS.

El ave de las tempestades (*procellaria pelágica*), ó llámese alcion ó el sataná de los navegantes, habita las zonas templadas de los mares de Europa y algu-

nas veces se adelanta hasta los trópicos. Hemos visto en el grande Océano, una especie totalmente negra, de mayor estatura que la del pelágico, bien así, como el pequeño petrelo de vientre blanco (*procellaria fre-gata*, Gell.) No dudamos que haya además otro par de especies en el mar del Sur; pero á pesar de nuestros esfuerzos no nos ha sido posible adquirirlas. Estos pequeños palmípedos no temen la furia del mar y se alejan á distancias bastante considerables.

El petrelo *pufino* (*procellaria puffuss*, G. m.) nos apareció en el océano Atlántico, desde nuestra entrada en los trópicos hasta las costas de Santa Catalina en el Brasil, pero despues ya no le hemos visto mas.

El petrelo llamado *tablero de damas* (*procellaria capis* ó *pardela* de los españoles); habita mas allá de los trópicos. Llegamos á verla desde el vigésimo cuarto grado de latitud Sur; pero se hizo mas comun á medida que nos adelantamos hácia la América meridional, hasta las islas Maluinas y hasta el sexagésimo grado de latitud. Vuela con mas dificultad que los demas petrelos y gusta de detenerse sobre la estela ó rastro que tras de sí dejan las embarcaciones, cuyo movimiento acumula los moluscos que le sirven de alimento.

El petrelo moreno (*procellaria quinoyalis*) ó negro de cuello blanco, se halla generalmente en el intervalo de los treinta y cinco á cuarenta y tres grados de longitud Sur, y en las inmediaciones de los cabos de Buena Esperanza y de Diemen.

Petrelo antártico de Cook. Hácia los cuarenta grados de latitud Sur, se ha visto un petrelo de la magnitud del *tablero de damas*, al cual se parece por el conjunto de sus formas. El color de las plumas del abdomen es de un blanco satinado, y el de la parte superior del cuerpo y la anterior del cuello, hasta el pecho, es de un negro morenuzco.

Hemos observado que esta ave, del mismo modo que los demas petrelos y albatroses, tienen la costumbre de poner la estremidad de sus alas en contacto del agua, barriendo ó rozando la superficie del mar, y elevándose en seguida para cernerse de un modo continuo, por mas que su vuelo sea rápido y sin movimiento perceptible de las alas. Por medio de esta accion parece que realmente tocan al mar como si lo hiciesen con intencion deliberada; ¿será acaso que se propongan saber cual es la distancia á que se hallan del líquido? ¿ó tal vez la agitacion del agua, con la estremidad del ala, servirá de estímulo á los peces para que asciendan á la superficie de ella ó para obligarlas á que huyan con temor con el fin de que sean mas fácilmente apresados por el ave cazadora?

Desde el cuadragésimo quinto grado de latitud Sur, hasta el sexagésimo, se encuentra el petrelo gigante ó quebrantahuesos (*procellaria gigantea* G. m.) fácil de confundir con el albatros, cuando se ve desde lejos. Sus costumbres le fijan en medio de las altas latitudes del Sur y de las tempestades del cabo de Hornos. Frecuenta tambien las recaladas de las islas Maluinas y de la Tierra de los Estados. Un individuo de esta especie conseguí matar en la bahía de la Soledad, donde son bastante comunes.

El intervalo que media entre los grados cincuenta y sesenta de latitud está frecuentado por un petrelo, cuya estatura iguala á la del *tablero de damas*, aunque es mucho mas esbelto en sus formas (*petrelo ceniciento de Cook*). El plumage de esta especie es sobre el cuello de un color ceniciento azulado claro, y como abrigantado; la parte inferior del cuello, vientre y rabadilla es de un blanco satinado; el pico es azulado con algunas tintas purpúreas que tambien se notan en las patas. Estúpida y sobradamente confiada esta ave, se deja prender fácilmente por medio de redes que se

situan sobre el agua á la popa de la embarcacion y generalmente queda presa por las alas.

Por los cincuenta y dos grados, pero especialmente por los cincuenta y cinco grados de latitud Sur, en los mares de la Tierra de Fuego y hasta los sesenta grados, nos acompañó en nuestra navegacion el lindo petrelo azul descrito por Forster en el segundo viage de Cook (*procellaria vittata G. m.*) Esta ave cuya talla es dos veces mayor que la del petrelo pelágico, tiene de notable el color mate de su librea. El lomo y la parte superior de la cabeza son de un gris azulado, las alas muy sutiles y de color gris morenuzco, un *chevron* de color mas oscuro cruza el lomo y las alas. Los costados del cuello y parte de la cabeza, ostentan plumas teñidas de gris negruzco; el vientre y la garganta, son de un blanco níveo; una línea blanca atraviesa por encima del ojo, las plumas de la cola son cenicientas y su borde es negruzco; la membrana de los pies es blanca y estos son negros; el pico es mas ancho por su base que el de los demas petrelos, y este carácter hizo que MM. de Lacepede y Cuvier adoptasen el sub-género *prior*.

Hacia los sesenta grados de latitud Sur, aunque en pequeño número, hemos visto un petrelo (*procellaria pacifica*) cuya talla es un tercio menor que la del petrelo gigante. Sus pies negros están ampliamente palmados; su pico de color moreno parece mas fuertemente encorvado que el de las demas especies. Todo su plumage es de color gris uniforme, mas intenso y mas sombrío en la cabeza y las coberteras de las alas; estas son afiladas y muy largas, y la cola es cuadrada por lo regular. Esta especie vuela con rapidez, y al modo de las demas aves de este género, es decir, como esfloreciendo y palpando la superficie del mar.

LOS ALBATROSES.

Despues de los petrelos, siguen los albatroses que entre las aves pelagianas que vuelan con facilidad, son las de mayor tamaño. La talla privilegiada de todas estas especies guarda poca analogia con la rapidez y la duracion de un vuelo prolongado, y esto hizo que se les diese el nombre de *navios de guerra á carneros del Cabo*. Esta ave es la que mas se aleja de las costas, habita generalmente en las latitudes extra-tropicales, y principalmente en los mares que bañan los tres grandes cabos que avanzan hacia el Sur, es donde se observa con mas frecuencia. Por mucho tiempo se ha creído que esencialmente peculiar al hemisferio del Sur, no se hallaba en el boreal, y sin embargo Mr. de Roquejenille en su viage de circunnavegacion asegura haber matado un considerable número de ellos en los mares de la costa Noroeste de la América.

Vimos algunos albatroses desde el vigésimo grado de latitud Sur; pero los paralelos que prefieren, son los que se hallan en el intervalo de treinta y cinco á cuarenta grados. Estas aves nunca parecen abundar mas que durante el mal tiempo: así es que en los golpes de viento, sobre todo en el *pámpero* que recibimos, no lejos del rio de la Plata en el canal de Patagonia, se burlaban de la tempestad y esflorecian balanceándose con molición, las olas densas e irritadas de estos mares peligrosos.

Creemos que hay cuatro especies de albatroses que facilmente se distinguen entre la demas de su clase. Las tres primeras se hallan mas habitualmente hacia los cuarenta y dos grados de latitud meridional,

y la cuarta especie parece preferir los grados cincuenta y sesenta.

El *albatros comun*. (*Diomedæa exulans*, L). Su estatura es la de un ganso; la longitud de las alas, cuando estendidas, es como de diez pies, la cabeza blanquecina y el color del cuerpo, las alas y el vientre, varían desde el blanco hasta el gris y el castaño claro, siendo su pico de color de cuerno.

Esta especie varia por los colores del plumage y es parecida á la cuarta por razon de su color mas ó menos moreno ó grisiento. Esta diferencia depende sin duda de las estaciones, las edades y los hechos: sin embargo, el color oscuro y constante de la cuarta especie no permite que se equivoque con otra alguna.

El *albatros de charreteras* (*Diomedæa epomophora*, Nöb). Su estatura es menor que la del precedente; el cuerpo, el cuello, la cabeza, el vientre, la cola, el lomo y la rabadilla, son de un blanco de nieve; las plumas que cubren las alas, son de un negro vivo; y dos manchas grandes blanquecinas y en forma de rombo aparecen en el nacimiento de las alas: en cuanto al pico es amarillento.

El *albatros clororinco*. (*Diomedæa chlororhyncus* G. m.) Su estatura es casi una mitad menor que la del albatros comun. Cabeza y cuello de color blanco; lomo, cubierto de alas, de un gris moreno oscuro: vientre blanco; pico y patas de color amarillo; la rabadilla blanca y el mismo color se observa en la parte posterior de la cola, cuya estremidad tiene una franja ancha y negra.

El *albatros fuliginoso*. (*Diomedæa spadicea*, Forster G. m.) Su talla es igual á la de la primera especie, y todo el plumage es sin escepcion de un color castaño morenuzco, muy oscuro ó parecido al de chocolate.

No hemos tenido ocasion de ver el *diomedæa fuli-*

ginosa ó el *sooty* (*albatros brown*) de Forster, á menos que la hayamos confundido con el *spadicea*, lo que seria muy posible.

LOS FAETONTES.

Las dos especies conocidas de faetonte *paja en la cola* ó *rabijunco* (1) son susceptibles de ser colocadas en la division artificial y puramente geográfica que hemos establecido, aunque puede decirse que su permanencia habitual en la zona tórrida, no les permite alejarse mucho de la tierra, y que por consiguiente, en rigor y casi cada noche pueden ganar las islas ó las encumbradas rocas que le sirven de refugio. No obstante, nos acaeciò con tanta frecuencia encontrar estas aves en los espacios mas distantes de la costa, oírlos sobre nuestras cabezas en ese tiempo de calma, en esas noches deliciosas de los trópicos, que debemos considerarlas como las aves de alta mar que parecen anunciar ó ser las mensajeras de las regiones del sol, tal como lo indica el nombre poético que les puso la imaginacion fecunda de Linneo.

El faetonte se separa muchas veces de los limites naturales que le han sido prescriptos, á consecuencia de los huracanes, que son muy comunes en la zona ecuatorial: así es que, mas de una vez le hemos visto hácia los treinta grados de latitud Sur. El rabijunco comun (*phaeton ethereus* G. m.) que es el mas

(1) Reconócense los faetontes por la cabeza y garganta completamente emplumadas, y dos pennas largas y estrechas en la cola, que de lejos parecen dos pajas ó juncos, de donde se deriva el nombre vulgar de *rabijuncos* que les dan los marinos. (Yañez, lecciones de Historia natural).



grande del género, parece hallarse confinado en el océano Atlántico y detenerse en los mares de la India. Por el contrario, el de manchas rojas (*phaeton phœnicurus*, L.) parece pertenecer mas particularmente al grande Océano equinocial; sin embargo, las dos especies existen casi por igual en las islas de Francia y de Borbon. El vuelo del faetonte es lento, apacible, bate las alas con frecuencia y á veces interrumpe su vuelo por una especie de caídas ó movimientos bruscos. Gusta de aproximarse á las embarcaciones y las reconoce desde muy cerca.

2.º AVES NADADORAS.

LOS MANGOS, GORFUS Y ESFENISCOS.

El navegante suele encontrar á considerable distancia de las costas ciertas aves cuya organizacion para el vuelo es estremadamente mala, que viven en medio del mar y solo frecuentan las riberas en épocas determinadas, que es cuando hacen su postura, se dedican á la encubacion y alimentan á sus polluelos. Habitantes de las latitudes australes, anidan sobre las estremidades tempestuosas del Sur de la América, de la Nueva Holanda y del Africa: tales son los mancos. Tres especies de esta familia natural pueblan las tierras magallánicas; pero por una singularidad muy notable, la especie mas comun (*aptenodytes demersa* G. m.) se propagó á lo largo de las costas de América que baña el océano Pacifico hasta Lima en una estension como de doce grados, porque he visto un gran número de aves de esta especie, en la rada de Callao, sometidas á la influencia

de una temperatura que parece no debia convenirles. Ya Sonnerat (4) habia indicado la presencia de algunos mancos en los mares de la Nueva Guinea, mientras que en el hemisferio del Norte, los pingorcinos son sus representantes naturales.

El gran manco ó el pinguino rey de los marinos (*aptenodytes patagonica*, G. m.) vive por lo regular solitario, ó cuando mucho con su pareja en las altas latitudes, y solo se halla en las caletas ó pequeñas bahías de la Nueva Shetland, de la Tierra de los Estados, y de la Tierra de Fuego. Es mas raro en las Maluinas, donde durante mi permanencia no he visto mas que un solo individuo.

El manco de anteojos (*aptenodytes demersa*, G. m.) puebla con sus numerosos enjambres todas las costas magallánicas por espacio de seis meses, trascurridos los cuales se vuelve al mar con la cria de aquel año. Las costumbres particulares de esta ave singular han sido descritas cuidadosamente por Pernetty (*Voyages aux Malouines*, tom. II, pág. 17).

Al ir á las islas Maluinas ó *Virginias de Hawkins* hallamos en el mes de noviembre, hácia los cuarenta y cinco grados de latitud Sur, un gran número de gorfús saltones (*aptenodytes chrysocoma*, G. m.) por entonces aparejados, que vivian á gran distancia de las tierras mas próximas. Sus plumas peludas si asi podemos decirlo, estan lubricadas sin cesar por una exudacion cutánea oleosa que facilita singularmente sus costumbres de todo punto marítimas. Se ha llegado á notar que cuando los mancos vuelven á tierra, llegan muy flacos. Por lo demas estas aves nadan con gran rapidez; pero sobre todo, lo que los caracteriza es su modo de brincar sobre la superficie del agua

(4) Viage á la Nueva Guinea, 1776, en 4.º, p. 179 y siguientes.

como lo hacen muchos escombros, hasta tal punto que algunas veces las hemos confundido con los bonitos (1).

3.º AVES MARITIMAS.

AVES LOCAS, FRAGATAS, NODÍS, GOLONDRINAS DE MAR, ESTERCORARIOS Y QUIÓNIOS.

En esta division colocamos aves bastante notables por cierta semejanza en sus formas, si esceptuamos el quionio que posee alas agudas adecuadas para el vuelo balanceado (2) sobre la superficie del mar, siendo notables por sus costumbres, pues se mantienen á la inmediacion de las costas ó cuando mas á la distancia de diez á veinte leguas, de tal modo que su encuentro puede servir para indicar al navegante la inmediacion de las recaladas ó á darle indicio de los bancos que yacen á flor de agua.

La presencia del quionio y del pico-tijeras, lejos de las costas que habitan, es mas accidental y casi siempre originada por los golpes de viento que los impulsa lejos de las orillas, las cuales segun parece abandonan con pesar.

Ave loca (Sula). Las aves de este género tienen un sistema robusto de organizacion; destinado á conquistar su alimento sobre los mares, desplegando una actividad constante y una industria que muestra sin

(1) Pez algo semejante al atun.

(2) Vuelo que se compone de movimientos iguales, agitando el aire con una accion alternativa de arriba á abajo.

interrupcion en todos los instantes de su vida. No arrebatan los peces ú otros animales marítimos que les sirven de presa, rozando la superficie del mar, sino mas bien disponiendo sus álas de tal suerte que formen como á modo de una flecha, y sirviendo de punta su pico acerado se precipitan sobre su victima indefensa con una rapidez increíble.

Las diversas especies de aves locas tienen un vuelo horizontal rápido, y al paso que agitan las alas mueven la cabeza á derecha é izquierda: parecen pertenecer á todos los mares, con especialidad á los cálidos; se alejan bastante de las islas en que anidan, pero todas las noches dirigen su vuelo hácia las rocas, especialmente cuando tienen polluelos.

El ave loca de color moreno ó sea el loco moreno (*sula communis*) es generalmente abundante en todos los mares; entre los trópicos, lo mismo que el loco blanco de alas negras (*sula candida*, Brisson) que se halla especialmente en el mar del Sur. Este último llamado *manga de terciopelo*, ofrece variedades con plumage medio negro, medio blanco, ó enteramente manchado de blanco y moreno, (*pelecanus maculatus G. m.*) que viven reunidas entre sí, principalmente en las inmediaciones de las islas Solitarias del Océano Atlántico, y sobre todo en la isla de las Ascension, donde anidan por bandadas numerosas sobre las rocas volcánicas que en ella abundan. Cuando muy jóvenes la epidermis de estas aves se halla preservada por un vello copioso.

La fragata (*pelecanus aquilus*, L.) es el ave mas voraz y mas destructora de los peces; está provista de dos largas alas y desempeña con tal rapidez el mecanismo del vuelo, que le ha valido el nombre de *navio velero* por escelencia. La fragata segun nuestras observaciones, solo se aleja de las costas como unas quince ó veinte leguas á lo sumo. Es una ave de los

climas cálidos, que abunda en el océano Atlántico, lo mismo que en el mar del Sur, y muy equivocadamente se dijo que no vivían en la Oceania, porque en las islas de la Sociedad y en las Carolinas, hemos visto una que no obstante difiere por su tamaño, de la especie común, y tal vez no es otra cosa que una variedad de esta; cuyo hecho había sido indicado ya por Mrs. Quoy y Gaimard.

El nodi (*sterna stolidus*), habita en toda la zona ecuatorial, y es una ave tan estremadamente tonta, que todavía mas confiada que la *loca* viene á posarse sobre las gabias de las embarcaciones y se dejan coger á la mano.

Las golondrinas de mar y las gaviotas anuncian siempre, de un modo casi invariable, la inmediación de las costas. Viven á bandadas numerosas, en las bahías ó sobre los peñascos salientes de los archipiélagos, donde algunas especies poco numerosas pertenecen á muy grandes espacios de los mares del globo. Las islas Maluinas presentan legiones de la *sterna minuta* cuyas formas graciosas y esbeltas contrastan con el grito áspero y penetrante que les es peculiar. Estas golondrinas de mar hacen su postura sobre los islotes esparcidos en medio de la bahía francesa, y muestran un valor indecible para defender su progenitura ó sus huevos contra los ataques de las aves de rapiña que tan comunes son en estas tierras antárticas.

Hemos encontrado con frecuencia en el archipiélago de la Sociedad, sea en las islas bajas de los *Pomotus* ó en *Borabora*, no lejos de *Taiti*, una golondrina de mar que los insulares llaman *pirae*, cuyo tamaño es igual al de la golondrina de mar de Europa. Su plumage es de una blancura deslumbradora, los troncos de sus plumas son morenos, y sus pies,

del mismo modo que el pico, son de un color azul celeste. ¿Es acaso esta ave la *sterna pacifica*?

Los canales numerosos que separan entre sí las grandes islas de la Sonda, son frecuentados por una golondrina de mar de fondo moreno con vientre blanco y manchas leonadas sobre la parte superior del cuerpo, cuyo pico y patas son de color negro: ha recibido de Gmelin el nombre de *sterna panayensis*.

Solo las altas latitudes del Sur son habitadas por el *stercorario cataracte*. Le vimos con frecuencia en las inmediaciones de las islas Maluinas; pero no creemos que se aleje habitualmente, porque en la bahía francesa ó de la Soledad, es donde se detiene con preferencia.

Otro tanto sucede con el *chionis alba* de Forster. Esta ave tiene formas groseras y macizas, impropias para un vuelo continuo, y sin duda atendiendo á su *facies*, los antiguos navegantes le han dado el nombre de *pichon blanco antártico*. Navegando en el *Sólido* la descubrió á sesenta leguas al Este de la embocadura del río de la Plata. Nosotros la encontramos al ir á las Maluinas, hácia los cuarenta y cinco grados de latitud; vino á posarse sobre el mastelero de la embarcación y parecía agoviada de cansancio. Este género, del cual solo se conoce una especie, parece no existir mas allá del trigésimo quinto grado de latitud Sur. Su mansion predilecta la tiene en las costas magallánicas y sobre todo, en la Tierra de los Estados, las islas Maluinas, la parte meridional de la Diemenia ó tierra de Diemen y de la Nueva Holanda; sus costumbres son salvajes, y en realidad pertenecen á la familia de las gallináceas.